

ÁNGEL ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL (dir.). *Albaicín Patrimonio Arquitectónico*. Madrid: Ayuntamiento de Granada, 2001 [Cd-Rom].

En la sociedad de la información, las comunicaciones se han desarrollado como nunca antes había ocurrido, surgiendo decenas de canales de televisión, televisión vía satélite, emisoras de radio, periódicos, revistas, teletextos, redes informáticas... En este contexto la información es fundamental en todos los ámbitos de nuestra sociedad, en la política, en la economía, en el arte, en la educación y en la ciencia.

La sociedad postmoderna, dominada por el consumo y los medios de comunicación, se encuentra reestructurada por la lógica de la seducción y de lo efímero. Sin embargo esta sociedad también se caracteriza por un deseo de conservación y de entusiasmo por el pasado, es lo que Gilles Lipovetsky denomina «efecto patrimonio», con la multiplicación de museos, emplazamientos, ciudades y monumentos clasificados, producto del empeño por proteger la herencia histórica.

El aumento del nivel de vida de nuestra sociedad, unido al desarrollo de una cultura del ocio y de un afán consumista están incidiendo en que aparezcan en el mercado productos que combinan gran cantidad de información textual con imágenes, sonido, gráficos... Son cada vez más numerosos los productos informáticos que se ponen a la venta sobre cuestiones artísticas, fundamentalmente dirigidas hacia dos ámbitos: los museos, con sus colecciones, arquitectura, servicios..., y las guías con recorridos turístico-patrimoniales.

El arte está de moda, las grandes exposiciones alcanzan cifras de visitantes impensables hace algunos años. Los productos multimedia están conquistando un lugar de honor en muchos hogares como un nuevo medio de unión con el arte. Gracias a estos, el espectador puede tener un mayor acceso a la información.

Hoy el negocio cultural emplea las nuevas tecnologías con fines publicitarios y para la difusión cultural recurriendo a la edición en construcciones hipermediales que distribuyen en discos magneto-ópticos. Pronto el mercado se ha visto invadido por una serie de productos en CD-ROM que permiten el acceso a imágenes de una calidad superior a las tradicionales diapositivas, que además se acompañan con textos explicativos suficientemente amplios como para convertirles en algo más que un elemento de consumo doméstico.

Un CD-ROM que puede almacenar la información equivalente a 250.000 páginas de texto, más de 7.000 imágenes fotográficas, 72 minutos de señales similares a los que contiene una cinta VHS normal, o hasta 19 horas de señales de audio tipo convencional, hace que se convierta en el soporte más utilizado para la producción multimedia.

De todas formas debemos señalar que algunos de estos productos se caracterizan por la pobreza de recursos didácticos, limitándose a presentar una selección de obras digitalizadas sin incorporar ninguna información complementaria. En este sentido la UNESCO ya ha llamado la atención sobre lo que denomina «chapuzas pedagógicas», y aconseja que estos productos se diseñen más como medio de formación que como simple instrumento de transmisión de contenidos, para que puedan cumplir una función informativa, pero al mismo tiempo motivadora, expresiva y creativa, cuyo lenguaje encuentre su coherencia interna en un adecuado diseño interactivo.

En esta línea de excelencia didáctica, que propugna la UNESCO, se encuentra el CD-ROM producido por la empresa Micronet S.A. titulado LEM *Albaicín Patrimonio Arquitectónico* y que es el resultado del Contrato de Investigación n. 1846 firmado entre la Fundación Albaicín-Granada y la Fundación Empresa Universidad de Granada. Se trata de un proyecto dirigido por Angel Isac

Martínez de Carvajal, Profesor Titular de la Universidad de Granada, y cuya elaboración de textos corre a cargo de José Policarpo Cruz Cabrera y Ricardo Anguita Cantero, y Francisco Álvarez Lloret como responsable del diseño.

En cuanto se entra en el CD-ROM, sin ninguna presentación previa, aparece un plano sensible del Albaicín donde se indican con distinto color las diversas categorías arquitectónicas: marrón para arquitectura nazarí, rojo para arquitectura religiosa, azul para aljibes y amarillo para arquitectura sanitaria y privada.

Colocando el cursor sobre estos bienes aparece una ficha donde se indica el nombre del bien, dirección, cronología y estilo, acompañado de una descripción abreviada, pero suficiente para tener un primer acercamiento al bien seleccionado.

Junto al plano aparece un sumario e índice en la barra izquierda de la pantalla. El sumario presenta todos los bienes estudiados presentados por orden alfabético. El índice, con un contenido más completo que el plano sensible, presenta la información estructurada en murallas, puertas, torres, aljibes, arquitectura hispanomusulmana, casas moriscas, arquitectura religiosa cristiana, arquitectura civil cristiana y puentes.

Pinchando cada una de las categorías aparece una relación de bienes incluidos dentro de ésta. Cada bien contiene los siguientes campos: nombre, localización, cronología, código, descripción abreviada y descripción ampliada, ésta contiene una información muy exhaustiva y detallada con información histórica, arquitectónica, etnográfica...

Muy útil resulta la utilización de fuentes gráficas: fotografías a color, plano de situación, planta, alzado, levantamiento y perspectivas axonométricas. Muy interesante y completo son los campos de bibliografía, planimetría y figuras de protección. Aunque en esta última echamos en falta una tabla de equivalencias, sobre todo pensando en un usuario no iniciado en esta terminología. También resulta interesante incluir en estas fichas la procedencia de las fuentes visuales que aparecen en cada una de ellas.

Entre los diferentes bienes se aprecia cierta desigualdad en cuanto a su tratamiento, así algunos presentan mucha información gráfica, y en otros casos sólo aparece una modesta fotografía. Especialmente curioso nos ha resultado el caso del Carmen de La Victoria, Residencia de Invitados de la Universidad que sólo presenta una planta de ajardinamiento y ninguna fotografía, frente a la Casa del Chapiz que cuenta con doce fotografías, una planta y una sección.

Junto con esta información, fundamental para el que quiera tener un acercamiento sobre el patrimonio arquitectónico del Albaicín, también se encuentran otras opciones, muy necesarias, como las búsquedas. Éstas pueden ser de diferente modalidad: a texto completo o por campos: nombre, localización, cronología, código y descripción abreviada. En todos los casos aparece el resultado de la búsqueda señalada en un color distinto dentro del texto para facilitar al usuario su ubicación. También presenta un histórico de consultas que permite conocer cuales han sido las búsquedas más habituales y que más interesan al usuario.

Sería muy útil haber contado con enlaces hipertextuales que vinculen la descripción ampliada con un glosario de términos y de figuras de protección, lo que facilitaría al usuario neófito conseguir cierta información que redundaría en su formación.

Se trata, pues, de un producto muy elaborado y que facilita una información muy detallada dirigida fundamentalmente a un público iniciado en estas temáticas. No se trata pues de un instrumento de difusión masivo, sino de un producto de calidad y excelencia dirigido, fundamentalmente, a un público formado y estudioso del tema. Sin embargo su tratamiento, muy visual, y sus dos niveles de información, a través de la descripción abreviada y ampliada,

permite a un público más general tener un acercamiento científico y ameno al enorme patrimonio arquitectónico del Albaicín de Granada.

M.^a LUISA BELLIDO GANT
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN y GLORIA ESPINOSA SPÍNOLA. *Pedro Machuca*. Granada: Comares, 2001. 185 pp. y 52 ils.

«Artistas como Valmaseda o Machuca adelantan en unos diez años el debate artístico español acerca del manierismo e incluso el segundo, junto a Alonso Berruguete, se convierte en su estancia italiana en uno de los escasos promotores de la “maniera” cuando ésta se encontraba desarrollando sus propuestas iniciales» (Fernando Checa).

Sin lugar a dudas, el siglo XVI es uno de los más importantes para la historia de la ciudad de Granada, ya que será durante este período cuando se inicien en la urbe grandes obras constructivas que transformen a la capital del reino nazarí en la nueva Jerusalén, al mismo tiempo que se convertía durante algún tiempo en la capital de los Reinos de Castilla y Aragón, y en el panteón real de los Reyes Católicos y su hija doña Juana de Castilla y don Felipe «el Hermoso». En la visita que hizo a Granada el emperador Carlos V durante su viaje de bodas, éste decidió construir en Granada un palacio que fuera digno de su grandeza, y es aquí donde entra en escena uno de los personajes más importantes del Renacimiento, Pedro Machuca, el cual será objeto de este libro.

El estudio que es objeto de esta reseña, tenemos que englobarlo dentro de la colección *Biografías Granadinas*, número 17, dirigida por Manuel Titos Martínez y publicada por la editorial Comares, cuyo objetivo es la de acercar a los granadinos y aquellos estudiosos de nuestra historia y nuestro arte, las biografías de aquellos personajes, que bien eran oriundos o procedían de otro lugar, pero que dejaron su impronta en la ciudad de la Alhambra.

Aunque la obra trata de una biografía en su conjunto, los autores decidieron, afortunadamente, dividirla en tres bloques bien diferenciados. El primero de ellos, que englobará tres de los siete apartados en los que los escritores han dividido el libro, realiza un recorrido desde su nacimiento hasta que se asienta definitivamente en Granada, dando comienzo de esta manera el cuarto apartado y segundo bloque titulado «Machuca, pintor y retablista». En estos dos bloques en donde se hace más hincapié en la faceta del artista como pintor, la cual plantea una mayor dificultad ya que son muy escasos los trabajos que se encuentran documentados. Para el final —tercer bloque— el aspecto por el que es más conocido nuestro artista toledano, es decir, como arquitecto. Los puntos seis y siete están dedicados a las notas y a la bibliografía respectivamente. Después nos encontramos con el índice y una coda.

Así los autores comienzan con una *Introducción: datos biográficos y fortuna crítica*, donde tras darnos unas breves pinceladas, es decir, fechas sobre su nacimiento, viaje y estancia en Italia, regreso a España y asentamiento en Granada, donde fallecería, pasan a analizar la fortuna crítica del artista, la cual se inicia desde el propio siglo XVI con un informe de Juan de Maeda, para ir pasando por otro contemporáneo como fue Lázaro de Velasco que lo define como el introductor del «romano»; así irán avanzando poco a poco pasando por el siglo XVII con Francisco Pacheco, el siglo XVIII con Antonio Palomino y Cean Bermúdez, el siglo XIX, época de revalorización completa de Machuca, para finalizar con siglo XX en el que la historiografía española lo colocó en un puesto de honor entre los artistas del Renacimiento español.